



Casimiro Amaya, más conocido como el Tío Moro, abajo en el centro, ayuda a los alumnos a llevar el ritmo durante la clase de palmas. FOTO: O. MARTÍNEZ

JOSÉ BASURTO
BILBAO

IMPECABLEMENTE vestido, con una camisa blanca imponente y una corbata azul perfectamente anudada, Casimiro Amaya espera en la puerta del aula número uno del Centro Cívico Begoña, en Txurdinaga, a que lleguen sus alumnos. Por su apariencia, podría tratarse de un profesor de Matemáticas. Pero nada más lejos de los números y las derivadas. Casimiro, más conocido en el mundo gitano como el *Tío Moro*, imparte clases de palmas. Es el profesor titular del primer *Curso de palmas para payos y payas* que ha organizado la asociación Kale Dor Kayiko. Un curso que está siendo todo un éxito. Desde el pasado mes de octubre, algo más de veinticinco personas, divididas en pequeños grupos, acuden todas las semanas al Centro Cívico a palmear tangos, sevillanas, bulerías y lo que haga falta con la ayuda de Casimiro.

Las pasadas Navidades pudieron dar cuenta de lo que habían aprendi-

Unidos por las palmas

La asociación Kale Dor Kayiko organiza el primer 'Curso de palmas para payos y payas' para dar a conocer en Bizkaia la cultura gitana

dido. Todos ellos salieron a cantar villancicos por las calles de Bilbao junto con los gitanos de la asociación. Aunque llovió mucho, lo que deslució un poco la iniciativa, la experiencia les gustó tanto que les motivó más para seguir aprendiendo la técnica del palmeo.

El *Tío Moro* lleva el arte en los genes. El apellido Amaya le delata. Solo hace falta bucear un poco en sus orígenes para ver el pedigrí artístico. "Mi abuelo era primo car-

nal del abuelo de Carmen Amaya, la gran artista", dice. Ese antecedente, unido a su sangre gitana, hizo que Casimiro comenzara a palmear "desde que era un chiquillo". Se crió cantando y dando palmas en la calle. Primero, hasta los 14 años, en el Monte Caramelo, donde nació y vivió. "Fue una época muy bonita", recuerda. Después se trasladó con su familia a la calle Cantera de Bilbao, de donde guarda un buen recuerdo. Pero una vez que se

casó, se fue a vivir a Sestao, donde sigue manteniendo su domicilio. Está casado y tiene cuatro hijos. "He tenido la suerte de que Dios me ha dado dos chicos y dos chicas; todos están casados, menos uno que permanece soltero".

CULTURA GITANA Casimiro, que actualmente tiene 54 años, ha trabajado de todo para sacar adelante la familia. Empezó de recadista en un ultramarinos de Bilbao, luego probó en la construcción, trabajando entre otras empresas en Cimentación Abando, y al final terminó en una de las ocupaciones preferidas por los gitanos: el mercadillo. "Estuve muchos años en los mercadillos, pero al final lo dejé", cuenta.

Hoy en día trabaja para Kale Dor Kayiko. Y allí, en la asociación, es donde surgió la idea de organizar un curso de palmas destinado exclusivamente al mundo payo. "Nos animamos a hacerlo", señala Casimiro, "porque pensamos que era una buena forma de dar a conocer nuestra cultura gitana". "En la asociación", cuenta este palmero

aficionado convertido en profesor: "tenemos una fórmula que la llevamos aplicando desde hace muchos años. Y dice: conocernos, más reconocernos es igual a respetarnos". Eso es lo que buscan los gitanos de Kale Dor Kayiko con este tipo de actividades, "que nos conozcan a través de la música y la cultura para que nos respeten", resalta el *Tío Moro*.

Parece que lo están consiguiendo. Las solicitudes para este primer curso han provocado ese acercamiento del "mundo payo hacia la realidad gitana". "La única condición que pusimos es que sólo se podían apuntar payos y payas", señala Casimiro, "porque el curso está dirigido a ellos, no a los gitanos, que, por cierto, muchos me dijeron que querían venir, pero les dije que no, que practicaran en casa". El curso, que se inició en octubre y finalizará en junio, se imparte tres días a la semana, martes, jueves y viernes, en pequeños grupos y con una hora de duración. "Al principio les cuesta el ritmo porque no es fácil para alguien que nunca ha palmeado, pero todo es cuestión de practicar e ir cogiendo la técnica", señala.

Son las siete de la tarde. Como todos los martes, el grupo de alumnos y alumnas llega con exquisita puntualidad. María Jesús, José, Begoña, María e Irene se disponen a entrar en el aula para seguir las indicaciones de Casimiro. "Hay que cerrar bien la puerta para no molestar al resto de las personas que realizan actividades en el Centro Cívico", destaca. Y sin preámbulos, a palo seco, a base de palmas y sin un solo acorde musical que sirva de acompañamiento, comienza la clase. "Vamos a empezar recordando el ritmo de rumba", les anuncia.

A partir de ese momento, se van sucediendo los ritmos y las pausas para dar un pequeño descanso a las manos. "Fíjate cómo se nos quedan, todas rojas", dice María Jesús, una de las alumnas que ha llegado al curso de palmas atraída por su "amor a todo lo que tiene que ver con las sevillanas". De hecho, María Jesús forma parte de un grupo de baile de entusiastas sevillanas que van por las residencias de la Tercera Edad actuando "sin cobrar nada" para entretener a los ancianos.

EXPERIENCIA "A mí siempre me ha gustado el flamenco", confiesa, "por eso estoy metida en ese grupo de baile, así que cuando me enteré de que iba a haber un curso de palmas me apunté enseñada". Gracias a ella, sus compañeras de bai-



ACTIVIDADES INTERCULTURALES

le Irene y María también se apuntaron y, de esta manera, comparten juntas esta experiencia.

"La verdad es que estamos muy contentas", dice Irene, toda una folclórica que también acude a clases de baile a una prestigiosa academia que hay en Bilbao. "Aunque yo llevo muchos años viviendo en Bilbao", cuenta Irene, "yo soy malagueña, por eso me encanta todo lo que tiene que ver con el flamenco". Así que al conocer la existencia de

estos cursos, se apuntó sin dudar lo. Ahora está encantada, aunque le cueste un poco coger el ritmo del repiqueteo. ¿Y por qué quieren aprender a tocar palmas? les preguntamos. "Para poder ir a la Feria de Abril", contesta con rotundidad Jose, el único varón de la clase. Jose se apuntó al curso con su compañera Begoña, que también disfruta con el palmeo. "Está claro que los que venimos aquí es porque anteriormente hemos escuchado este

tipo de música y nos gusta", aclara Begoña.

CONVIVENCIA Todos reconocen que es difícil "coger el punto" al palmeo. "Nosotros no somos como los gitanos, que lo llevan en el cuerpo y están cantando y dando palmas desde que empiezan a andar", dice María. "Con un tambor y cuatro personas dando palmas, los gitanos te montan un espectáculo en un minuto", añade Begoña. El sentido

musical de los gitanos lo pudieron apreciar las pasadas navidades cuando salieron con ellos por las calles de Bilbao cantando villancicos. "Fue muy bonito", dice María Jesús, "la pena es que llovió mucho, pero aun así la gente se ponía a bailar y a palmear con nosotros".

En Kale Dor Kayiko piensan seguir dando pasos para dar a conocer la cultura gitana. "Con este curso", señala Casimiro, "finalizaremos en octubre, pero pensamos

organizar otros para el verano si hay gente interesada". María Jesús, María, Irene, Jose y Begoña, están acostumbrados a convivir con gitanos. Irene cuenta que en su casa, en Otxarkoaga, su familia, compuesta por los padres y ocho hermanos, vivía puerta con puerta con una familia también numerosa "y nunca tuvimos ningún problema". "En el mundo de los gitanos hay de todo como entre los payos, buenos y malos", concluye María Jesús.



El profesor observa a sus alumnos. FOTOS: OSKAR MARTÍNEZ

Las clases son impartidas por Casimiro Amaya, más conocido como el Tío Moro en el mundo gitano



Begoña, una de las alumnas

El curso comenzó en octubre y regularmente acuden a las clases 25 personas que quieren aprender a palmear